

## LA PREGUNTA DEL MILLÓN

## ¿Qué denominación prefiere: Maó/Mahón o Mahó/Mahón?

GASPAR SABATER

### La Cuesta del Polvo

LOS POLÍTICOS, como el diablo, cuando no tienen nada que hacer matan moscas con el rabo o, lo que es lo mismo, se dedican a enmarañar futezas y acaban todos enfrentados incluso por un quitame allá esta *h*. Como en el caso que hoy nos ocupa: ahora se las tienen tiesas sobre si el nombre de una ciudad debe ser Maó o Mahón. La cosa viene del año 2005 cuando un consistorio compuesto por PSOE y nacionalistas cambió sin consulta el nombre de Mahón-Mahó por el de Maó, basándose en la normativa sobre el catalán del siglo XX y en la topominia dictada por la Universidad recogida en la Ley de Normalización Lingüística. Oficialmente el nombre de Maó tiene pues sólo 6 años frente a Mahón, que es como se ha veni-

do conociendo la ciudad durante siglos.

Ahí entonces, en la universidad, y en sus normalizadores lingüísticos, es donde radica la fuente del conflicto que ha generado más de una controversia y no solo en Mahón. Vayamos a Palma sin ir mas lejos: la calle Tito Livio, con nombre castellanizado, de haberse rotulado en su nombre original sería Titus Livius pero, toma castaña, normalizadores de por medio ha acabado en Tit Livi. Por la misma razón pero a la inversa Sa costa de sa Pols, ahora normalizada con la *l*, debiera haberse rotulado La Cuesta del Polvo, y hubiéramos acabado saliendo en los chistes. Quiere decirse que por muchos *bibilonis* que haya en la Universidad es peligroso andar cambiando los nombres.

JUAN PLANAS BENNÁSAR

### La 'h' muda e intercalada

COMO EL esperpéntico asunto de una hache bailando, jocosamente, entre lobos y corderos esquilados, no puede ser tenido muy en cuenta –máxime cuando ya nada ni nadie podrá cambiarle el nombre de Mahón al Mahón que, desde mi infancia hasta aquí y ahora y suma y sigue, ha formado parte de mi catálogo afectivo y familiar– lo mejor es dejarse llevar por el torrente de caracteres que han convertido, en Twitter, a #ésMaó o a #traduimposables en los trending topic de una actualidad intermitente y compulsiva –cuando no, colapsada– que busca, al menos y qué menos, sobrevivir al tedio yéndose por los cerros de Úbeda a lomos del ingenio y de la sátira, de la desmitificación y de la burla, cuando ya resulta obvio que, ante la falta de inteligencia, tacto y sentido de

la oportunidad de los políticos de turno, no hay nada mejor que hacer ni, por supuesto, que comentar. Que suele ser siempre. O casi siempre.

Pero ya les digo. Nada mejor que perder el tiempo o dejar que pase sin que nos aprieten, aparentemente, sus costuras. Dejarse llevar como si las horas fueran olas y volvieran, a cada paso, como la marea y la espuma, como el frío o el calor, como el día o la noche. Dejémonos llevar, aunque envejecamos en el intento. La parodia a falta del rigor. He recogido, de algunos *tuits* ajenos, estas discutibles perlas. Valldemossa, el valle de la muesa. Banyalbufar, cuerno al soplar. Sencelles, sin ellas. Manacor, manda corazón. Y algo más lejos, Moscú (Moscou), nos escuece. La lista podría eterni-

Ahora la alcaldesa de Mahón quiere celebrar un referéndum para que sus súbditos se pronuncien sobre la inclusión de la letra *h* en el nombre de la ciudad cumpliendo una promesa electoral. Defiende los aspectos positivos que tendrá la consulta sobre el topónimo para tratar de recuperar la forma Mahón acompañada de Maó o Mahó, según decidan las urnas. Y como era de prever los socialistas de Menorca han calificado la iniciativa de poco democrática al no proponer en ningún momento la opción en catalán como forma única. O sea que la democracia consiste en el pensamiento único.

Sea como fuere, y de ahí que tanto guirigay no sea más que una bonita forma de perder el tiempo, la introducción de la palabra Mahón no supone eliminar el de Maó sino que pueda llamarse la ciudad ambas cosas a la vez. Y como de Mahón se trata, viene al pelo aquello de que lo mismo da queso que *formatge*.

zarse como sólo puede hacerlo el juego de retorcer las sílabas sin que la realidad se inmute.

En ese contexto es donde habría que situar el orden jerárquico de las cosas y aclarar, antes que nada, que si no pueden –o no saben– mejorar la realidad, no es de recibo que nos embarquen –o embauquen– en un nuevo, pero muy viejo, juego de palabras. Este trabalenguas empezó en junio de 2005 con la entronización canónica de Maó, en vez de Mahón. Y ahora, la revancha. Quieren pasarse a Mahó y resucitar también –a buenas horas, mangas verdes– el desahuciado topónimo de Mahón. Ya les di, arriba, mi opinión, sabiendo que no vale para nada. Que decidan ahora ellos –los mahoneses– lo que más les guste, se les antoje o quieran. Mal que les pese, o no, esa hache muda, la quiten o la pongan, seguirá ahí, intercalada en pleno corazón de la ciudad, por los siglos de los siglos. Amén.

## PUPUT I ANGELOTS



### «Castúos»

JOAN PLA

EL «CASTÚO» es una modalidad del castellano que se habla en algunas partes de Extremadura. Tengo buenos amigos extremeños en mi pueblo natal, que hablan en castúo, casi mejor que Chamizo, el poeta de Guareña que mejor utilizó esa modalidad de nuestro idioma común. Por decir «hacha», «higo» e «higuera» me pronuncian «jacha», «jigo» y «jigüera». El presidente Monago que ha venido a animar los festejos del presidente Bauzá ha tenido, según me informan, el detalle de ir a comer a Felanitx con los extremeños que allí viven y se reproducen. Lo dejó escrito un día antes de llegar al ágape electoral. Supongo que ambos presidentes, incluidas ambas comitivas, no caerán en el error de equiparar el mallorquín que se habla en Felanitx con el castúo que se habla, como he dicho, en algunos lugares de Extremadura. Son dos modalidades de sus respectivos idiomas, eso sí, pero dos modos diferentes de entender los conceptos de idioma y dialecto. Hay mallorquines, incluso felanigenses, que se ofenden, si les digo que hablan en mallorquín y no en catalán, pero no conozco a ningún extremeño que se ofenda, si le digo que habla en castúo y no en castellano.

TRIBUNA / EMILIO ARNAO

## Umbral es todos los siglos

LA SEMANA PASADA se celebró en Madrid el I Congreso Internacional de Umbral presentando unos niveles de altísima calidad, pues toda la participación era de la intelectualidad más selecta de este país y de otros territorios internacionales, sobre todo Francia, donde la obra de Umbral tiene una resonancia de educaciones intensas.

Inauguraron los Príncipes de España y allí estuve yo. El Congreso estaba reorganizado por un Javier Villán que sabe mucho del maestro, pues es teorizante y maquinador de su obra, lo es, lo fue y lo será. Yo fui con mi libro bajo los brazos sobre Umbral y a cada uno de los ponentes, después de la lección, se lo ponía sobre la mesa; de este modo he establecido relaciones con el umbralismo nacional e internacional. El con-

greso indujo al estudio pormenorizado de la obra umbraliana y allí prácticamente se contó casi todo de quien, desde mi punto de vista, es el mejor escritor del siglo XX y de quien será, si no lo es ya, uno de los más profundos poetas narrativos de la historia de la literatura española.

Se comentó, entre otras cosas, que a Umbral le faltó un libro sobre Proust o Quevedo y yo añadí: y sobre José Hierro. Madrid por tres días fue Umbral, un escritor que erigió Madrid hasta la ontología de la acción ponedora de los mejores pensamientos, donde nace la ciudad, mientras él se va muriendo de lirismo mientras la escribe. Madrid es Umbral o Umbral es Madrid y eso queda en la memoria como un fragmento de *En busca del tiempo perdido* de Proust. El

Umbral proustiano tiene mucho de diario poético y de memorialístico, y en ese sentido Madrid ha sido *arrestrojado* por su Olivetti como un barco ebrio de metáforas y periodismo. Hablé con María España, su mujer, y con

«Se comentó que a Umbral le faltó un libro sobre Proust y yo añadí sobre José Hierro»

los periodistas de este rotativo, los cuales estuvieron muy atentos a dar la crónica al día siguiente sobre tal acontecimiento.

El umbralismo se fijó en figuras como Pedro J. Ramírez o Luis María Anson, en Jorge

Urrutia, Lola Soriano, L. Ignacio Díez, Gonzalo Santoja, mesa redonda artística y poética con Raúl del Pozo –al que le debo algunos favores–, Ángel Antonio Herrera –el televisivo inaudito–, César Antonio Molina y Lourdes Ventura. A su vez intervinieron Carlos Peinado Elliot, Gregoria Palomar, con una ponencia deslumbrante sobre Valle-Inclán y Umbral («desdeñar a los demás y no amarse a sí mismo»), lo mismo que la estupenda Pilar Palomo, sobre «dandys y malditos», entre muchísimos más. El año que viene se celebrará el II Congreso Internacional Francisco Umbral en Pou (Francia) y, permítanme la inmodestia, ya he sido invitado como ponente. Umbral es todos los siglos. Es el autor de la memoria y la autobiografía pasada por el café

Gijón y una Valladolid desde donde vino para ser escritor y lo consiguió, a base de mucha pensión por los redondeles de Sol y un café al día.

Descubrió un día a Cela en el café y le sacó en la entonces inaugurada Editorial Alfaguara tres libros y, a partir de ahí, todo lo demás, hasta que, con *Las ninfas*, al «Nadal le dieron el Umbral». Su articulismo es de combate y lirismo heterodoxo y fue muy independiente en sus teorizaciones, no entremezclándose con nadie, un día le tocaba a Gallardón como otro día la emprendía con González..., y así hasta que fue muriendo en Boadilla del Monte un 28 de agosto de 2007, producto de una parada cardiorrespiratoria. Mientras se moría, a lo Goethe, fue capaz de pronunciar su último artículo, con palabras como «uvas doradas», «romanticismo» y otras. Umbral es un quevedismo del Convento de San Marcos.

Emilio Arnao es poeta y autor de *Umbral o el Contradiós*.